

## Introducción a la semana

Lun 4 Ago 2025

## Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Juan María Vianney (4 de Agosto)**

### “Dadles vosotros de comer”

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de los Números 11,4b-15

En aquellos días, dijeron los hijos de Israel:

«¿Quién nos diera carne para comer! ¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones y puerros y cebollas y ajos.

En cambio ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná».

(El maná se parecía a semilla de coriandro, y tenía color de bedelío; el pueblo se dispersaba para recogerlo, lo molían en la muela o lo machacaban en el almirez, lo cocían en la olla y hacían con él hogazas que sabían a pan de aceite. Por la noche caía el rocío en el campamento y, encima de él, el maná).

Moisés oyó cómo el pueblo, una familia tras otra, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor; y disgustado, dijo al Señor:

«¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, sino que me haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: "Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí con juramento a sus padres?" ¿De dónde voy a sacar carne para repartirla a todo el pueblo, que me viene llorando: "Danos de comer carne"? Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. Si me vas a tratar así, hazme morir, por favor, si he hallado gracia a tus ojos; así no veré más mi desventura».

#### Salmo de hoy

##### Salmo 80, 12-13.14-15.16-17 R/. Aclamad a Dios, nuestra fuerza

Mi pueblo no escuchó mi voz,  
Israel no quiso obedecer:  
los entregué a su corazón obstinado,  
para que anduviesen según sus antojos. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo  
y caminase Israel por mi camino!:  
en un momento humillaría a sus enemigos  
y volvería mi mano contra sus adversarios. R/.

Los que aborrecen al Señor te adularían,  
y su suerte quedarla fijada;  
los alimentaría con flor de harina,  
te saciaría con miel silvestre. R/.

## Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Mateo 14,13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados.

Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer».

Jesús les replicó:

«No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer».

Ellos le replicaron:

«Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

Les dijo:

«Traédme los».

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

## Reflexión del Evangelio de hoy

Siendo bendecidos, enseñados a dar, teniendo la presencia de Dios y las herramientas para avanzar a la Tierra Prometida, descubrimos a un pueblo que se queja. ¿Cómo puede ser que una nación tan bendecida aun pueda quejarse? Dios ha hecho mucho en y por Israel; aun así, ellos todavía murmuraban, ¡borrando el espíritu de gratitud en sus corazones! Nuestros corazones quejumbrosos desagradan a Dios, porque muestra muy poca gratitud por lo que Él ha hecho en el pasado y fe por lo que Él puede hacer hoy mismo. Las quejas son solamente ese corazón insatisfecho que nos hace ser desagradecidos.

Moisés intercede por un pueblo que parecía buscar otro proveedor, porque no estaban satisfechos con lo que venía de la mano de Dios. Israel se enamoró con una ilusión del pasado, en lugar de ver lo que Dios tenía para ellos en el futuro. Lo mejor de Dios para nosotros siempre está delante, nunca detrás de nosotros. Él es nuestro proveedor, el despreciar lo que provee es despreciarlo a Él. El corazón quejumbroso romantiza el pasado, pero también exagera problemas del presente. Dios proveía cada una de sus necesidades, aunque no cada deseo. Ellos nunca estaban satisfechos; incluso Dios mismo no podía complacerlos, porque ellos siempre estaban prefiriendo su propia sabiduría a la de Él.

Lloran lágrimas infantiles de un temperamento de rabieta. El llanto del pueblo no sólo irritó al Señor, disgustó a Moisés también. Esta frustración lo llevó en frustración a Dios. Su queja no es buena y muestra un lapso en su confianza en Dios. Respondió a Dios en la manera que muchos de nosotros hacemos en un tiempo de prueba. Moisés estaba extremadamente frustrado, no es una oración correcta la suya, pero es una oración honesta del corazón. Dios quería que Moisés viera su miseria aparte de la mano poderosa de Dios. Cuando descubra su debilidad, entonces puede ser fuerte en la fuerza de Dios.

### "Dadles vosotros de comer"

En este evangelio de Mateo observamos a un Jesús movido por la compasión hacia la multitud. Este gesto nos invita a mirar a nuestro alrededor con ojos de empatía, identificando las necesidades de los demás.

En nuestras vidas diarias, podemos practicar la compasión, no sólo como un sentimiento, sino como una acción concreta que responde a las necesidades de quienes nos rodean. El ejemplo de Jesús nos llama a ser sensibles y actuar en generosidad. Con lo poco que tenía disponible se realiza el milagro.

Cuando ponemos en manos de Dios lo que tenemos y lo compartimos se multiplica y alcanza para todos. Este mensaje nos desafía a no guardar para nosotros mismos lo que podemos ofrecer, sino a compartirlo generosamente. La generosidad no se mide por la cantidad que se da, sino por el amor y la intención detrás de la acción.

Jesús involucra a sus discípulos en la distribución de los alimentos, mostrando que todos tienen un papel en la realización de la obra divina. Este detalle nos inspira a vernos como colaboradores en el plan de Dios, cada uno con una función importante.

En nuestra vida, muchas veces nos preocupamos por la escasez y la falta, pero esta lectura nos recuerda confiar en la providencia divina, sabiendo que Dios siempre provee más de lo que necesitamos. Esta confianza nos permite vivir con esperanza y compartir con alegría lo que tenemos, seguros que no nos faltará nada esencial.

Fr. Martín Alexis González Gaspar O.P.  
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

## Evangelio de hoy en vídeo

Hoy es: San Juan María Vianney (4 de Agosto)

## San Juan María Vianney

### Nacimiento, Primeros Años y Formación

Juan María Vianney era hijo de Mateo Vianney y de María Beluse, un matrimonio cristiano que contaba para entonces tres hijos y recibió con amor y alegría a este cuarto hijo, al que presentó a bautizar el mismo día de su nacimiento, 8 de mayo de 1786. Nació Juan María en Dardilly, cantón de Limonest, distrito de Lyon, en el aún reino de Francia.

Juan María se crio en un ambiente de piedad sincera, que impactó muy pronto la sensibilidad del niño, en seguida receptivo del sentimiento religioso. Pero sus recuerdos de infancia necesariamente hubieron de mezclarse con el de hechos muy fuertes: la revolución y sus consecuencias. Cuando en París se establece el Terror, Lyon se subleva y el ejército de la República pone sitio a la capital lionesa, pasando por Dardilly en su camino hacia ella. La propia iglesia de Dardilly ha sido cerrada. El cura de la misma, Jacques Rey, ha obedecido la orden oficial y ha hecho el juramento de la constitución civil del clero. Los fieles, no bien percatados de lo que ese juramento significaba, siguieron acudiendo a las ceremonias religiosas. Pero incluso tras ese juramento, el cura Rey hubo de ver su parroquia cerrada en 1793.

Para entonces el pequeño Juan María ya ayudaba a sus padres cuidando del pequeño rebaño familiar en el campo, lo cual hacía en los prados cercanos al pueblo en unión de sus hermanos y hermanas. A Juan María —dicen sus coetáneos— ya entonces le gustaba rezar retirado. También se destapó ya en fecha tan temprana su afecto por los pobres; le gustaba ser él quien les diera las limosnas que sus padres destinaban a los pobres del pueblo y a los forasteros. Los padres estaban por entonces en buena posición económica.

En 1802 se acabó el cisma del abate Rey con la firma del concordato entre Napoléon y Pío VII. El abate, arrepentido, fue perdonado y los Vianney, con los demás fieles, pudieron acudir de nuevo a las misas y actos religiosos de la parroquia. Rey fue sustituido a poco por el abate Jacques Fournier, sacerdote siempre fiel, que influyó positivamente en sus feligreses. En 1803 se abrió en Dardilly una escuela y a ella acudió Juan María para aprender lo elemental. Parece que el contacto con el abate Fournier despertó en Juan María los deseos de ser sacerdote; de todos modos este sacerdote fallecía en 1806. Al parecer y desde 1804, Juan María venía rogando a su padre la licencia para emprender los estudios eclesiásticos, porque quería ser sacerdote.

### Una juventud agitada

Juan María logró, no sin mucho trabajo, que su padre le diera licencia para sus estudios eclesiásticos, y se pensó que la mejor forma de hacerlo y con menos gastos era encomendando al muchacho al abate Belley, cura de Ecully, A finales de 1806 Juan María se trasladó a Ecully, a la casa del párroco, donde vivió con otro estudiante que perseguía los mismos fines. Juan María tuvo serias dificultades con los estudios, en parte por no ser muy despierto de inteligencia, pero en parte también por lo tarde que empezaba unos estudios que de suyo se comienzan en la infancia y adolescencia. El abate Belley tenía paciencia con él, porque veía que si en las ciencias humanas avanzaba con dificultad, en la ciencia del espíritu avanzaba con rapidez y era cada día más piadoso y lleno de virtudes. y un enorme sacrificio.

Juan María era de la quinta del año 1806, pero quedó libre del servicio militar; sin embargo, en 1809, fue reclamado para la milicia... Enfermo del disgusto, fue hospitalizado y días más tarde pasó a Roanne. Pero luego optó por desertar. Se instaló en el pueblo de Noes, donde fue acogido por la viuda Fayot, y se ganó la vida enseñando a niños del pueblo. El párroco le apreció mucho y los vecinos del pueblo también.

### Hacia el altar

A su vuelta a Ecully lo acogió bondadosamente el abate Belley, quien no dudaba de la aptitud y vocación de Juan María. Entre 1811 y 1812 vivió en Ecully con el abate Balley, el cual volcaba en Juan su espiritualidad ascética, bastante recia. Seguramente Juan María se mostraba más adicto a la soledad y a la contemplación que a la acción apostólica, pero la situación pastoral de Francia exigía muchos sacerdotes en acción directa y de ahí que se orientara a todos los jóvenes con vocación hacia el apostolado activo. Juan María fue admitido en el seminario de Verrières en 1812 y allí halló como compañeros a San Marcelino Champagnat y al padre Colin... En 1813 ingresaba en el seminario de San Ireneo de Lyon... Era un alumno regular, cumplidor, piadoso y estudioso, que se esforzaba seriamente en aprender. Tenía en los estudios un problema muy serio: sabía muy poco latín. Algunos compañeros, con solidaridad y fraternidad, le ayudaron. Sacó muy malas notas, y lo mandaron de nuevo a Ecully... Juan María entró en una crisis: le pareció que su salida de Lyon significaba que debía renunciar al sacerdocio... El abate Belley le devolvió la ilusión: estudiaría con él, en francés, no en latín, y vería cómo entonces avanzaba... El abate Belley llevó su patrocinio sobre Juan María al extremo de pedir que lo ordenaran de sacerdote porque lo quería de coadjutor en su parroquia. Pasó un último examen y fue enviado a Grenoble para que allí recibiera el sacerdocio, como así fue el domingo 13 de agosto de 1815.

### Coadjutor en Ecully

Cuando Juan María, recién ordenado sacerdote, llegó como coadjutor a Ecully, halló una parroquia en la que la paciente labor apostólica del abate Belley había producido ya sus frutos, y estaba a buena altura el nivel espiritual de los feligreses. Belley había procurado predicar con frecuencia y método la palabra de Dios, administrar los sacramentos con unción y asiduidad, socorrer a los pobres, visitar a los enfermos, cuidar la catequesis infantil y fomentar la piedad en sus varias formas. Juan se plegó de forma absoluta a la voluntad del párroco, tanto en la distribución de su tiempo como en la concreción de tareas a realizar. Como el abate Belley había sido religioso, conservaba muchas costumbres propias de un convento y Juan María debió acomodarse a ellas. Recitaba el breviario con el párroco, tenía con él la lectura espiritual y los ejercicios de devoción, las conversaciones espirituales y los tiempos de silencio, y participaba en el clima de privaciones voluntarias y penitencias a que se sometía a sí mismo el antiguo religioso. Como el abate Belley comenzó a flagelarse y a ponerse cilicios.

Pastoralmente Juan María tenía que hacer bautizos o entierros, y se le encargó de la misa de los niños los domingos, a los que tenía que dirigir pláticas apropiadas. Ése fue su primer campo como predicador y catequista. El párroco le hacía acompañarlo en las visitas a los enfermos para que se introdujera en este campo concreto de la pastoral, y mientras iban de una casa a otra le daba lecciones de casos de conciencia, que al párroco le parecían importantísimas para que pudiera algún día Juan María sentarse en un confesonario de adultos. Y es de esta raíz de donde debemos hacer derivar los residuos rigoristas, casi jansenistas, que se verán en Juan María cuando sea cura de Ars y que desaparecerían más tarde.

Un año después de su ordenación, recibió la licencia para confesar y el primero en arrodillarse ante él fue el propio abate Belley. Luego, poco a poco, fue atrayendo insensiblemente a su confesonario a numerosos feligreses. También se hizo notar por su desprendimiento en favor de los pobres. Y ya desde entonces se distinguió como fervoroso propagandista de la devoción a la Virgen María, en lo cual ciertamente no tenía nada de jansenista o rigorista. El abate Belley comenzó a empeorar en su salud... El querido párroco moriría en los brazos de su protegido en 1817. Mandaron como nuevo párroco al abate Lorenzo Tripier... que tenía ya amplia experiencia pastoral, pero era muy distinto en criterios y costumbres al abate Belley, y sobre todo, no tenía para nada ni su ascetismo ni su extrema frugalidad. Juan María empezó a pasarlo mal al lado del nuevo párroco y, enterada la superioridad, decidió enviarlo entonces a la capellanía de Ars.

## Cura de Ars

Arsen-Dombes no era propiamente una parroquia, sino una capellanía, dependiente de la parroquia de Mizerieux. Era un pueblito campesino y su situación espiritual, después de los desastres de la revolución y las guerras, no era muy buena. Había habido en el pueblo un cura apóstata cuando la revolución, y prácticamente sólo mujeres y niños frecuentaban la misa y los sacramentos. Juan María llegó a Ars el 13 de febrero de 1818.

Halló una pobre iglesia, una casa parroquial grande, pero destartada y con algunos muebles que le parecieron demasiado buenos para la pobreza en que él quería vivir. Al día siguiente a su llegada, las campanas tocaron a misa y los habitantes del pueblo supieron que tenían otra vez un pastor de almas. Juan María estableció un género de vida por demás pobre y austero...y dio a su casa el tono de la mayor pobreza. Empezó a dormir en un lecho de sarmientos sobre la madera de la cama, con una almohada de paja, y unas pobres mantas para prevenir el frío nocturno. Y se dedicó ante todo a orar pidiendo la conversión de su pueblo. Siempre que no tenía un ministerio preciso, estaba en la iglesia entregado a la oración; la hacía de rodillas sobre el suelo, sin reclinatorio y sin apoyarse en ningún sitio, recogido o mirando al sagrario...Todo dinero que caía en sus manos iba indefectiblemente a parar a manos de los pobres.

Estableció una nueva costumbre: visitar casa por casa a sus feligreses, como recomendaba la superioridad del obispo, bien que no era habitual hacerlo. Sus visitas eran breves; no se sentaba, y en el fondo eran solamente para decirles a los feligreses que estaba a disposición de todos. Oía las cuitas de los feligreses y empezó a dejar la impresión de que el sacerdote de Ars practicaba todas las obras de misericordia. Salía también al campo y saludaba a los trabajadores y al bosque y saludaba con afecto a los que hallaba, y convertía su paseo en oración, pues alaba al Señor por las bellezas de la Naturaleza. Dio enorme importancia a la catequesis infantil. Logró que los padres trajeran a los niños, y muchos padres comenzaron a quedarse a la catequesis para aprovecharse ellos también.

## Los trabajos y los días de un Buen Pastor

Vianney se dio cuenta de que el pueblo necesitaba como la masa de la parábola: una levadura que la hiciera fermentar. Y entendió que había que cultivar grupos de espiritualidad que contagiasen su fervor a los demás. Se dedicó a buscar un grupo de almas fervorosas que comulgasen cada domingo y dieran ante la comunidad el testimonio de una piedad más allá de la estricta obligación. Muy pronto lo tuvo. Y se comenzó a ver un grupo de personas que cada domingo se acercaban a la sagrada mesa. Igualmente pensó que las hermandades o cofradías le servirían de enlace con muchas personas para atraerlas a la vida devota.

Juan María ponía mucho empeño en la predicación, dándole su importancia, pero no estaba especialmente dotado ni preparado para ello. Se encerraba en la sacristía para escribir las instrucciones catequéticas del domingo y aprenderlas de memoria, lo que le llevaba largas horas del día y de la noche. Bebía en concretas fuentes, es decir, sermonarios y libros espirituales, cuyos textos yuxtaponía sin mucha coherencia a veces. Ponía mucho interés en la selección de los temas, que quería fueran de utilidad espiritual a los oyentes, y como él estaba muy preocupado por la salvación eterna de sus feligreses... Quería, por el camino del rigorismo moral, llevar a los fieles a dos pasos de la desesperación, a fin de que de ahí pasasen al arrepentimiento y a la confesión, que los libraría de sus pecados... Poco a poco, el Espíritu de Dios iluminaría a este buen pastor para que descubriera como preferente el camino de la misericordia.

## La Transformación de Ars

En 1821, el rey Luis XVIII erigía en parroquia la iglesia de Ars. Ya podía llamarse con verdad «cura de Ars». Juan María prestó servicios de buena voluntad en las parroquias vecinas cuando no tenían cura o cuando éste se hallaba ausente o enfermo... Participó en equipos de misioneros... Pero más que predicar, confesaba, y multitud de penitentes comenzó a acudir a él. En el confesonario, enfrentado con los dolores de las almas, era un auténtico confesor: juez, padre, maestro y amigo. Gente de todas las clases sociales se arrodilló ante su confesonario... Su palabra comenzaba a tener un éxito increíble por el fuego que despedía, fuego de un amor a Dios y al prójimo que inflamaba a los oyentes. Su fama empezó a correr: todos querían oírle y pasar por su confesonario.

Pero se convierte en signo de contradicción, y empiezan a llegar al obispado denuncias contra él, al tiempo que un grupo de irreductibles en Ars no para de murmurar en su contra. A ello se sumó una purificación interior: Dios permitió que durante los primeros años de su ministerio le asaltase un horroroso temor a la condenación por justo juicio de Dios. Se sentía completamente indigno del ministerio pastoral y creía estar yendo a la condenación por ejercerlo indignamente. Esta prueba interior le hizo sufrir de forma indecible, hasta el paroxismo. Pidió a Dios conocimiento de su miseria. Lo obtuvo y, decía él mismo, no pudo soportarlo.

Triste interiormente o consolado, no dejaba Juan María ninguna de las tareas pastorales que le concernían. Y llegó el momento de poner por obra una decisión tomada a poco de llegar: hacer algo por la educación de los niños, ya que no había escuelas en Ars; en el período de invierno venía un maestro de fuera que daba clases a niños y niñas juntos. Buscó él varias personas que le parecieron aptas y compró además un edificio en 1824, el cual edificio era poco a propósito, pero allí instaló la escuela y ese mismo año la abrió con el título de La Providencia... Huérfanas procedentes de parroquias vecinas e incluso lejanas venían a La Providencia y se las instruía y alimentaba, siendo esta obra el destino de todas las limosnas que venían a manos de Juan María. También admitía a chicas de 18 y 20 años, a veces ya maleadas por la vida, pero cuanto más desgraciadas más las quería el párroco, que reservaba para ellas toda su bondad. Juan María...veía en la educación cristiana de las niñas, el futuro de la cristianización del pueblo, pues cuando fueran madres de familia tendrían los criterios cristianos prontos para ser transmitidos a los hijos.

Las actividades pastorales de Juan María iban tejiendo en torno a los fieles un cerco pastoral que iba a dar un fruto claro: la transformación de Ars, que se produjo el año jubilar de 1827 con un famoso triduo que conmovió a la población entera y que despertó en muchos de sus hijos la mayor devoción. El éxito fue tan rotundo que Juan María dijo desde el púlpito: Ars ya no es Ars, ha cambiado. Y a partir de entonces comenzaron a llegar a Ars personas que querían confesarse con su cura, a razón de unos quince por día. Muy pronto comenzaría el número a crecer hasta cifras increíbles. Una auténtica multitud llegaría a apiñarse frente a su confesonario, esperando recibir del cura de Ars aliento espiritual, consejo, corrección y perdón.

## Éxitos y dificultades

Cuando la revolución de julio de 1830 derribó para siempre el trono de los Borbones y advino el régimen de los Orleáns, un grupo de revolucionarios de Ars —siete, nada más—aprovechó la oportunidad para presentarse con insolencia en la rectoral y exigir de Juan María que se marchara porque estaban hartos de su severidad. Le molestaron de noche, tocaron cuernos bajo su ventana y lo colmaron de injurias y calumnias.

La ida a Ars para confesarse con el cura comenzó a convenirse en peregrinación a oírle y rezar con él. Esto fue sobre todo cuando, a raíz del cólera de 1832, Juan María dijo que era un signo de la ira de Dios. Oleadas de gente comenzaron a venir y Juan María se vio precisado a predicarles y a confesarles. Juan María, para distraer la atención de su persona, comenzó a propagar la devoción a Santa Filomena, que, por carecer de base histórica, su fiesta sería luego suprimida por Roma. Por otro lado, él, cuando se vio rodeado de peregrinos, tuvo de nuevo la idea de irse a otro sitio, porque se sentía indigno de tal atención. Decidida su marcha, luego fue el obispado el que cambió y por fin no fue a Fareins.

Volvió a intentar dejar Ars, escapando a Dardilly, su pueblo. Pero luego de hacer una peregrinación a Nuestra Señora de Beaumont, volvió a Ars. Poco después recibió al abate Raymond como auxiliar... Se hizo cargo de la parroquia para que Juan María atendiera a los peregrinos. Juan María prosiguió su intenso y agotador apostolado... El obispo le mostró su aprecio nombrándole canónigo. Hizo una fundación de misiones parroquiales, en lo que invirtió gruesas sumas procedentes de las limosnas que llegaban a sus manos. En 1853 se produjo una fuga sonada. Habían sustituido al abate Raymond por el abate Toccanier. Juan María aprovechó la circunstancia para tratar de huir, pero al hacerlo fue descubierto y hasta sonaron las campanas avisando al pueblo. No sin trabajo se logró disuadirlo. Mucha gente esperaba días y días para poder confesarse con él o hablarle. Al entrar en la iglesia, escoltado por el coadjutor, la gente se arracimaba en su entorno y le pedía bendijera a los niños, lo que Juan María hacía con emoción.

Juan María estuvo en el servicio de los fieles hasta casi última hora. Murió el jueves 4 de agosto de 1859, dulcemente, sin agonía.

Lo canonizó el papa Pío XI el 31 de mayo de 1925, y lo declaró patrono de los párrocos.

*José Luis Repetto Betes*

Mar 5 Ago 2025

## Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

**“¡Ánimo, soy yo, no tenzáis miedo!”**

### Primera lectura

#### Lectura del libro de los Números 12, 1-13

En aquellos días, María y Aarón hablaron contra Moisés, a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. Dijeron:  
«¿Ha hablado el Señor solo a través de Moisés? ¿No ha hablado también a través de nosotros?».

El Señor lo oyó.

Moisés era un hombre muy humilde, más que nadie sobre la faz de la tierra.

De repente el Señor habló a Moisés, Aarón y María:

«Salid los tres hacia la Tienda del Encuentro».

Y los tres salieron.

El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la Tienda, y llamó a Aarón y a María. Ellos se adelantaron, y el Señor les habló:

«Escuchad mis palabras: si hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; abiertamente y no por enigmas; y contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?».

La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó.

Al apartarse la Nube de la Tienda, María estaba leprosa, con la piel como a nieve. Aarón se volvió hacia ellas y vio que estaba leprosa.

Entonces Aarón dijo a Moisés:

«Perdón, señor; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. No dejes a María como un aborto que sale del vientre con la mitad de la carne consumida»

Moisés suplicó al Señor:

«Por favor, cúrala».

## Salmo de hoy

## **Salmo 50, 3-4. 5-6.12-13 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado.  
Contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad en tu presencia. R/.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio resultarás inocente.  
Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme.  
No me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu. R/.

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 22-36**

Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida:  
«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo! ».

Pedro le contestó:  
«Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre el agua».

Él le dijo:  
«Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:  
«Señor, sálvame».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:  
«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo:  
«Realmente eres Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron a todos los enfermos.

Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

## **Reflexión del Evangelio de hoy**

### **"A él le hablo cara a cara; abiertamente y no por enigmas; y contempla la figura del Señor"**

«Ser como dioses» es un deseo que habita en el corazón humano desde el inicio de la humanidad. Por una parte, dentro de ese deseo anida una profunda sed de infinito que nos atraviesa, pero en él también descubrimos, muchas veces, la pretensión de encumbrarnos por encima de los demás a causa de lo divino. Creo que la primera lectura de hoy trata acerca de esa doble tendencia humana, que distingue entre quienes pretenden ser intermediarios de Dios para el pueblo y quienes son verdaderos mediadores.

En el texto de los Números, Aarón y María, celosos de Moisés, reclaman un protagonismo que, según ellos, Moisés les estaría opacando. En esta perspectiva, los que buscan ser intermediarios de Dios –que Dios hable «a través de nosotros»– suelen creerse el centro de la cuestión religiosa y sentirse más importantes que lo demás. Así, ponen distancia entre Dios y la gente, pues todo tiene que pasar «a través de ellos».

El verdadero mediador, como el siervo Moisés, es humilde —«muy humilde, más que nadie...»— y por eso es transparente: refleja su experiencia de Dios para que todos accedan a ella. La intimidad que tiene con el Señor queda expuesta en su rostro —«cara a cara»— y todos ven en ese rostro lo que ese rostro contempló: la tierra de promisión. Así, el mediador ayuda a que Dios y el pueblo se encuentren mientras él mengua; y el intermediario, en cambio, queriendo llevar y traer información entre Dios y las personas, se pone en el medio, buscando protagonismo y reconocimiento...

En mi opinión, suele no ser lo mismo «mediar» que «intermediar»: el primero termina haciendo dialogar a los distantes, y el segundo traduce e interpreta a ambos... La diferencia —en este caso de Moisés— parece radicar en su humildad (relación con los demás) y su intimidad (relación con el Señor).

Nosotros... ¿cómo ayudamos a quienes nos rodean a acercarse a Dios? ¿Somos ventana o “peaje”?

## Señor, sálvame

El texto evangélico que hoy leemos comienza mencionando a la gente saciada por la multiplicación de los panes y concluye mostrando cómo los enfermos son curados por la palabra y los gestos de Jesús. Lo que queda en el medio del texto se enmarca, pues, en esta identidad de Jesús, presentado como la mano de la misericordia del Padre: Jesús es la presencia compasiva de Dios en medio de su pueblo.

Ahora bien, en contraposición a la alabanza que el texto de los Números ofrecía de Moisés —«el más fiel de todos mis siervos»—, el texto evangélico presenta a Pedro en toda su fragilidad: «le entró miedo, empezó a hundirse y gritó...». En verdad, si bien el evangelio nunca maquilló los defectos del primero de los apóstoles, no deja de resaltar, esta vez, su arrojo apasionado y la sencillez con la que reconoce su impotencia... Seguramente, tiempo después, al recordar la mano de Jesús sosteniendo la suya en el agua, Pedro habría podido recitar con el Salmo 18(17): «El tendió su mano desde lo alto y me tomó, me sacó de las aguas caudalosas».

Al pedir caminar sobre el agua, Pedro no debió querer igualarse a su Maestro, simplemente desearía acompañarlo y seguirlo también en la inestabilidad... Pues ¿hay algún seguimiento verdadero de Jesús en el que no se tambaleen nuestras seguridades?...

Por último, los cristianos hemos sido llamados en todas las épocas a prolongar la mano misericordiosa de Jesús para sostener, para acompañar, para cuidar a los demás en Su Nombre... Pero solamente reconociendo nuestra fragilidad y nuestra incapacidad para ello, solamente desde nuestra experiencia de ser levantados y sostenidos por Jesús podremos realizar esa misión...

«Señor, sálvame», es el sincero clamor de todo cristiano que necesita de la mano de Jesús que le levante para vivir y estar en pie. La misericordia se aprende a dar recibéndola... ¿Qué puedes aprender hoy de estos Patriarcas de nuestra fe: el humilde Moisés y el audaz Pedro?

Fray Germán Pravia O.P.

Casa de la Santísima Trinidad, Montevideo, Uruguay

Nací en Montevideo en 1968 y fui ordenado sacerdote en Argentina en 1993, tras una etapa misionera en barrios populares de la periferia de Buenos Aires. Desde 2011 viví en Paraguay, y conocí a los dominicos en el trabajo pastoral de sus barrios inundables, ingresando en la Orden de Predicadores en 2018. Tras el noviciado me licencié en Teología Espiritual en Comillas y me doctoré en Teología en San Esteban de Salamanca. Ahora resido en la comunidad de Montevideo, donde combino la docencia con la pastoral parroquial y el acompañamiento espiritual. Me apasionan la música, la lectura y el servicio desde el acompañamiento personal.

## Evangelio de hoy en vídeo

Mié 6 Ago 2025

## Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Transfiguración del Señor (6 de Agosto)**

## “Este es mi Hijo, el amado, escuchadle”

### Primera lectura

#### Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 1,16-19:

Queridos hermanos:

No nos fundábamos en fábulas fantasiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino en que habíamos sido testigos oculares de su grandeza.

Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando desde la sublime Gloria se le transmitió aquella voz:

«Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido».

Y esta misma voz, transmitida desde el cielo, es la que nosotros oímos estando con él en la montaña sagrada.

Así tenemos más confirmada la palabra profética y hacéis muy bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y el lucero amanezca en vuestros corazones.

## Salmo de hoy

### Salmo 96,1-2.5-6.9 R/. El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra

El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,  
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera ante el Señor,  
ante el Señor de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,  
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Porque tú eres, Señor,  
Altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según S. Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar la nube.

Y una voz desde la nube decía:  
«Este es mi Hijo, el Elegido; escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de los que habían visto.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### "Contemplar para predicar"

En su carta San Pedro nos dice que ha contemplado a Cristo, que le ha conocido, y por eso habla y predica de lo que ha visto, de lo que ha sentido, de lo que ha vivido en primera persona. Y es de su conocimiento de Jesús, y de la gracia del Espíritu Santo, de donde saca fuerzas para predicar, para llevar la Buena Nueva al mundo.

¿Y qué tiene que ver eso con nosotros hoy? Todos estamos llamados a ser apóstoles, a dar a conocer la alegría del Evangelio, a dar testimonio de Cristo y para eso debemos conocerle. Y ese conocimiento viene de la lectura asidua de las Sagradas Escrituras. A través de ellas conocemos a Jesús, sus palabras, sus hechos. Conocemos al Padre, al Espíritu Santo, a María, a los Apóstoles, llegamos a lo más profundo del Mensaje de Dios para los hombres... Y del conocimiento vienen las ganas de transmitir, de dar a conocer el amor que nos tiene Dios, de su mensaje de vida y liberación del pecado. Por eso decía Santo Tomás de Aquino que había que contemplar para predicar lo contemplado: nadie que sienta en su alma el amor de Dios se lo puede quedar para sí mismo, sentirá la necesidad de contarlo a su familia, a sus vecinos, a sus compañeros de trabajo. Frecuentar los Sacramentos y leer las Escrituras son los mejores medios para colaborar con el Reino de Dios.

### "Testigos de la Gloria del Señor"

“Señor ¡qué bien se está aquí!” exclama Pedro al contemplar la gloria de Dios. Por Él se hubieran quedado allí pero Jesús le pone los pies en el suelo: hay que continuar con la misión.

En este pasaje contemplamos a Cristo en toda su gloria, resplandeciente, elevado. La próxima vez lo veremos elevado en una cruz, culminando la Salvación. En ambos momentos lo contemplamos en toda su plenitud. En la primera escuchamos resonar la voz del Padre invitándonos a seguir a su Hijo; en la segunda escuchamos al Hijo decir “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen” Si Jesús se hubiera quedado en el monte Tabor, como quería Pedro, no hubiera



habido Redención. Y a nosotros nos pasa muchas veces, tenemos la tentación de acomodarnos a lo bueno, a lo bonito, a lo fácil y así no avanzaríamos en nuestra vida.

Jesús se transfigura ante sus más próximos, les muestra su realidad, su naturaleza divina. Lo hace ante Moisés y Elías, como signo de la unidad de la Historia de la Salvación. Y serán otra vez Pedro, Santiago y Juan los más cercanos al Maestro en la agonía del huerto de los olivos. Ambos momentos pueden parecer contradictorios, pero son dos visiones de una misma realidad. Los Apóstoles tenían que conocer todo sobre Jesús para poder dar testimonio cuando llegara el momento. Y así lo manifiesta San Pedro en la Primera Carta que leemos hoy: "Hemos sido testigos oculares de su grandeza".

Hoy nosotros contemplamos a Cristo a través de sus palabras y de los ojos de los Apóstoles. Conocemos su Doctrina, asistimos a su Gloria y contemplamos su Pasión y su Resurrección. Y hoy, en pleno siglo XXI, resuenan las palabras del Padre en el monte: "Este es mi Hijo... escuchadle".

D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP  
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Nací en Ciudad Real en 1960 y estoy vinculado a la Orden de Predicadores por la cercanía de mi familia a la Orden en Almagro con quienes recibí mi catequesis y mi formación adulta. Soy Licenciado en Derecho e Historiador del Arte y he sido Alcalde y Diputado Nacional. Ingresé en la Fraternidad de Almagro en 2010 y he realizado estudios bíblicos y sobre la figura de Santo Tomás. También he sido catequista en mi Parroquia y he impartido cursos a Hermandades y Cofradías.

## **Evangelio de hoy en vídeo**

## Transfiguración del Señor

### El misterio de Dios y los misterios de Cristo

El misterio eterno, que es Dios, se nos ha hecho manifiesto a los hombres en los misterios temporales de Cristo y su ser trascendente en los tiempos de un hombre, que ha hecho el camino de nuestra historia para concluirlo en la muerte y abrirla a una plenitud prometida. El Ser de Dios y el tiempo de Cristo coinciden y son inseparables. En los días de su vida mortal ha trasparecido el relumbre de lo eterno; del eterno que es Dios mismo y de la vida eterna prometida a sus criaturas. La transfiguración es ese momento de la vida de Cristo en que la gloria y eternidad inciden en el tiempo y el mundo, permitiéndonos adivinar la identidad de Cristo, a la vez que adivinar lo que es nuestro destino. En su ser, por tanto, se refleja el ser de Dios y se anticipa el destino de los hombres.

### La actualización perenne de Cristo en el mundo

Aquella historia pasada de Cristo se actualiza en la Iglesia por las diversas formas en las que la comunidad, alentada por el Espíritu y guiada por los apóstoles, va haciendo presente su persona y su obra: la liturgia, el relato que los Evangelios nos dejaron, las representaciones artísticas. La memoria de los hombres, la potencia del Santo Espíritu y el poder creador que Dios otorgó a sus criaturas confieren presencia viva al que existió en un lugar y tiempo concretos del mundo, pero cuya perennidad glorificada en Dios le hace ya contemporáneo de todos los hombres en todos los lugares. Ha habido, por tanto, relato de la transfiguración, celebración litúrgica de la transfiguración y representaciones artísticas de la transfiguración. Homilias, comentarios espirituales y teológicos han intentado recuperar los hechos vividos por los protagonistas de entonces, a la vez que desvelar su sentido para todos los creyentes posteriores. «La celebración litúrgica ha ido actualizándola por la fuerza del Espíritu, que transforma los dones y ofrendas que los creyentes hacen a Dios a la vez que a los donantes y oferentes para hacerles partícipes del cuerpo entregado por nosotros, que ya es cuerpo de gloria y de santificación». Las representaciones artísticas, que no han cesado desde la primera que tenemos en el Oriente (mosaico del ábside de la iglesia de Santa Catalina del monasterio en el Sinaí, siglo VI) y en Occidente (mosaico de San Apolinar en Classe, cerca de Rávena, en torno a 549) hasta nuestros días, nos han ido acercando a la voz que se oyó del cielo y a la figura transfigurada.

### La irrupción transformadora de la «Gloria»

¿Cuál fue la realidad de esa «transfiguración» de Jesús, que Lucas sitúa en la soledad y en la oración? Marcos y Mateo hablan de una «metamorfosis». La forma y figura de Jesús cambian ante los tres testigos, Pedro, Santiago y Juan. San Lucas, que no quiere que sus lectores paganos, acostumbrados a la metamorfosis de los dioses en figuras humanas, confundan a Jesús con un héroe o dios más, utiliza otra fórmula: «Y mientras él oraba, el aspecto de su rostro se volvió otro, y su vestidura blanca, relampagueante» (9, 29). La palabra del Padre y la acción del Espíritu Santo sobre el hombre Jesús sacan a la luz visible lo que constituye su realidad filial y eterna, que permanece invisible para los ojos humanos. La claridad divina y el peso de ser, que el Hijo comparte con el Padre y el Espíritu, transfunden plenamente esa humanidad, que hasta ahora ha quedado ligada y atenida a las condiciones de una encarnación en ocultamiento y límite, para hacerla manifiesta ante los que le acompañan. El que es Hijo eterno hace redundar su divinidad en su humanidad, de forma que resuena en el espacio y en el tiempo humanos lo que él es desde siempre como Hijo y que ahora se expresa en la humanidad, finita y creada, tomada de María.

La teología y la espiritualidad han leído la transfiguración de Jesús en dos claves levemente diferenciadas. Una lectura ha visto en este acontecimiento una anticipación, como un destello previo y anunciador de la futura resurrección. Se estaba haciendo presente ya aquí la futura resurrección de Cristo y la nuestra. Lo que le será dado a la humanidad de Cristo, como fruto de su libertad entregada a la voluntad del Padre y al servicio de los hombres, le es anticipado aquí. Como en una hendidura del tiempo, la gloria de Dios se comunica a esa humanidad y redunda sobre los que la contemplan. El Salvador es transfigurado; su carne sigue siendo humana, pero participando en el destello de su gloria primigenia. La otra lectura ve la transfiguración desde la encarnación: el que es Hijo eterno y ha retenido su gloria, ahora la deja repercutir sobre su humanidad en plenitud y sobre los discípulos como promesa. La primera lectura, por tanto, se centra en la resurrección y humanidad de Jesús; mientras que la segunda se centra en la encarnación y en su divinidad, plenamente real desde el comienzo. La transfiguración es así la síntesis del misterio de Jesús: el que es partícipe de la gloria de Dios asume nuestra carne, sin perder su divinidad, pero a la vez asume nuestra historia y por ello retiene esa gloria cuando lleva a consumación la obra encargada por el Padre. En la resurrección es Hijo en plenitud, no sólo de divinidad eterna, sino de humanidad temporal.

Los padres y teólogos han visto en conexión ambos misterios: el bautismo de Jesús y su transfiguración. Sobre todo la teología griega, que ha acentuado la significación del Espíritu Santo en la configuración de la humanidad de Cristo: gestándola en las entrañas de María, viniendo sobre ella en el bautismo, transfigurándola en la montaña y asumiéndola en la resurrección a la plenitud de Dios. De esta forma ha pensado el significado del tiempo y de la duración, de la libertad y de la oración en la vida de Jesús. Éste ha ido siendo Hijo encarnado, en la medida en que ha ido siendo hombre realizado. La realización de la existencia humana se inicia con la concepción y se consuma con el acto supremo de la muerte. El Espíritu Santo ha acompañado a Jesús desde la concepción a la muerte.

La teología griega, desde la patrística hasta Boulgakof en nuestros días, ha establecido la conexión entre el bautismo y la transfiguración de Jesús con la acción del Espíritu sobre él, que es quien transforma la oscuridad de nuestros cuerpos en la claridad de la gloria de Dios; y nuestra mortalidad y pesadumbre en la alegre y eterna levedad del ser de Dios. Santo Tomás, que también aquí es genial, ya que es de los pocos que trata de la transfiguración de Jesús entre los misterios de su vida, ve en ella el resultado de la acción del Espíritu sobre la humanidad de Jesús y una revelación del misterio trinitario para nosotros: «En el bautismo, donde fue declarado el misterio de la primera regeneración, se mostró la operación de toda la Trinidad por el hecho de que estuvo allí el Hijo encarnado, apareció el Espíritu Santo en figura de paloma y el Padre se manifestó a sí mismo en la voz. Así también en la transfiguración, que es el sacramento de la segunda regeneración, apareció toda la Trinidad, el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, y el Espíritu Santo en la nube clara; porque de la misma forma que en el bautismo da la inocencia, así en la resurrección dará a los elegidos la claridad de su gloria y el refrigerio de todo mal, que es designada por la nube claras».

### La Transfiguración en la vida del cristiano

Todo lo que ocurre en Jesús ocurre en él y para él, pero a la vez se está anticipando y prometiendo lo que es el destino y vocación de todos los que íbamos a creer en él, a seguir sus huellas y a compartir su muerte, culminada en la resurrección. En el contexto en que la relatan los evangelistas quieren ilustrar a los discípulos para que comprendan la mesianidad de Jesús no en clave política, ni social-revolucionaria, tal como los títulos de Mesías, Rey y Soberano podían hacerla pensar, sino en la figura del Siervo de Yahvé, que pasa por el sufrimiento, que asume la suerte y el pecado de los suyos, que va a la resurrección pasando por los sufrimientos. La figura del Mesías, y con ella la de los que llevan su nombre (Mesías, Cristo - creyentes, cristianos), tiene en este mundo los estigmas del dolor y de la sangre, hasta la muerte. Pero a la vez la transfiguración ilustra sobre la última etapa: sufrimientos y crucifixión no son la última fase de la vida de Jesús y la última palabra de Dios. Por eso, a la luz de la transfiguración, los apóstoles podrán superar el escándalo de la muerte del Maestro, para la que él los ha preparado.

Además de una función ilustrativa, este misterio abre el sentido de la vocación cristiana. Ella es también parte de nuestra existencia. El bautismo nos ha conformado a su muerte y resurrección, Llevados por su Espíritu podemos sentirnos hijos de Dios, clamar gozosa y filialmente Abba ante Dios, ser libres en el mundo. Ese Jesús que va viviendo tiempos de gozo y de dolor, de pasión y de gloria, es al que nosotros nos tenemos que configurar y conformar. Las grandes figuras de la historia de la espiritualidad han ido mostrándonos como redobles de sus misterios. Todos los santos han sido tales por identificación con su persona y por haber compartido y revivido, con especial intensidad, uno u otro de sus misterios. Han querido identificarse con el alma de Cristo y con su cuerpo, revivir sus llagas, sentir sus dolores, vivir de su oración, identificarse con su aliento filial para con el Padre. En una palabra, transformarse internamente y transfigurarse externamente hasta ser como él. Los estigmas de San Francisco, la transverberación de Santa Teresa, las enfermedades y agonías de otros santos, son redundancia en la corporeidad de esa identificación viva con la persona, los deseos y sentimientos de Jesús. Quien es del todo como Jesús termina pareciéndose a él. ¿Qué extraño que sienta su agonía en unos momentos y su gloria en otros? Sor Isabel de la Trinidad oraba: «¡Oh Cristo, Amado mío..., os pido que me revistáis de vos e identifiquéis mi alma con todos los sentimientos de la vuestra...». Raïssa Maritain escribió un poema o súplica bajo este título: «Transfiguración».

Ésa es la vocación cristiana: transformarnos en Cristo por la acción de su Espíritu Santo, para participar en su filiación y así estar radicados en el misterio de Dios, como enseña Pablo: «Todos nosotros, a cara descubierta, contemplamos la gloria del Señor como en un espejo y nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor» (2Co 3, 18). «Nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someterse a sí todas las cosas» (F1p 3, 20-21).

La transfiguración de Jesús ilumina así también el destino final de nuestros cuerpos: ser conformes al suyo glorioso, esto es, «conocerle a él y el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, conformándome a él en la muerte, por si logro alcanzar la resurrección de los muertos» (Flp 3, 10).

*Olegario González de Cardedal*

Jue 7 Ago 2025

## Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

### “¿Quién decís que soy yo?”

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de los Números 20, 1-13

En aquellos días, la comunidad entera de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cadés. Allí murió María y allí la enterraron.

Faltó agua a la comunidad y se amotinaron contra Moisés y Aarón. El pueblo protestó contra Moisés, diciendo:

«¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! ¿Por qué has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él, nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué nos has sacado de Egipto para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano ni higueras ni viñas ni granados ni agua para beber?».

Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la entrada de la Tienda del Encuentro, y se postraron rostro en tierra delante de ella. La gloria del Señor se les apareció, y el Señor dijo a Moisés:

«Coge la vara y reúnid la asamblea, tú y tu hermano Aarón, y habladle a la roca en presencia de ellos y ella dará agua. Luego saca agua de la roca y dales de beber a ellos y a sus bestias».

Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como se lo mandaba. Moisés y Aarón reunieron la asamblea delante de la roca; Moisés les dijo:

«Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que podemos sacaros agua de esta roca?».

Moisés alzó la mano y golpeó la roca con la vara dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la comunidad y las bestias.

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Por no haberme creído, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los hijos de Israel, no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les he dado».

(Esta es Fuente de Meribá, donde los hijos de Israel disputaron con el Señor, y él les mostró su santidad).

## Salmo de hoy

**Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»**

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

## Evangelio del día

**Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-23**

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:  
«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:  
«Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:  
«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:  
«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió:  
«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos»

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:  
«¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro:  
«¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

## Reflexión del Evangelio de hoy

**¿Por qué nos has sacado de Egipto?**

El relato del libro de los Números sitúa a la comunidad de los israelitas en el desierto de Sin y su asentamiento en Cades (que significa "Santidad"). Lo primero que menciona el texto, es la noticia sobre la muerte y sepultura de María. La hermana de Moisés y Aarón había tenido un gran protagonismo en la salvación de Moisés niño (Ex 2,1-10), y había dado voz a la alegría del pueblo con su canto tras el paso del Mar Rojo (Ex 15,20- 22). También se había mencionado una murmuración suya contra Moisés por la mujer cusita que había tomado por esposa (Ex 12,1- 15). María era uno de los protagonistas más destacados de la generación de israelitas que había salido de Egipto. Ahora, cuando comienza a narrarse el declive y desaparición de esa generación, María es la primera de la que se señala que murió y fue sepultada antes de llegar a la Tierra Prometida.

A continuación, las quejas de los israelitas por la falta de agua vuelven a surgir, esto dará lugar a la manifestación del poder de Dios, que sacia en abundancia la sed del pueblo. A pesar, de que el pueblo tenía la experiencia de su larga estancia en el desierto donde habían podido experimentar los cuidados del Señor, que no los había abandonado a su suerte, sino que les iba proveyendo de lo indispensable para paliar sus necesidades, las murmuraciones no cesaban, sino que se repetían. ¿Por qué nos has sacado de Egipto?

La reacción de Moisés es semejante a lo que había hecho en las situaciones anteriores, acudir a la Tienda del Encuentro y presentarse ante el Señor, para que remedie la necesidad. Pero ahora, a diferencia del Éxodo, se sigue también un castigo, ya que para quienes han presenciado y se han beneficiado de tantas maravillas que el Señor ha hecho, la murmuración reiterada es intolerable. Moisés y Aarón recibirán la “sentencia” de Dios por su desconfianza: “Por no haber confiado en mí y reconocido mi santidad ante los israelitas, os aseguro que no guiareis a esta asamblea hasta la tierra que les he dado” (20.12). ¿Seguimos confiando en el Señor en medio de las dificultades?

**Tú eres Pedro**

La confesión de fe de Pedro cerca de Cesarea de Filipo, está narrada en los tres evangelios sinópticos, aunque únicamente Mateo añade a continuación su primado. Jesús antes de iniciar el camino hacia Jerusalén, pregunta acerca de su identidad. El Maestro quiere que sus discípulos tengan las ideas claras sobre quién es El y cuál es su misión.

Después de su actuación reveladora, el pueblo sólo ve en él un personaje importante, semejante a los profetas: Juan Bautista (esto cree Herodes Antipas); Elías, el profeta que tenía que venir como precursor (Mt 3,23); Jeremías, el que luchó para que el pueblo fuese fiel a los planes de Dios, sin confiar en alianzas humanas; o algún profeta importante.

A diferencia del pueblo, Simón, portavoz de los discípulos, reconoce a Jesús como Mesías, Hijo de Dios vivo. A diferencia de Marcos, Jesús felicita a Pedro con una bienaventuranza que le proclama dichoso no tanto por lo que ha dicho sino porque lo que ha dicho tiene origen en Dios: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, Porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre, ¡sino mi Padre del cielo! (v. 17). La afirmación de quién es Jesús, no es fruto de la naturaleza humana, “carne y sangre”, sino de la revelación del Padre que está en los cielos.

Jesús muestra así la validez de la declaración de Simón, a quien anuncia a continuación, el papel que tendrá que asumir dentro de “su Iglesia”. Tras la felicitación Jesús le hace tres promesas. Las dos primeras se mueven dentro del ámbito de la edificación: jugando con el nombre se le dice que sobre esta Kefa “piedra” Jesús edificará su iglesia (v. 18). Es decir, la iglesia se funda sobre la fe de aquellos que, como Pedro, creen en Jesús y le confiesan como Hijo de Dios.

Sobre la expresión: y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (v. 18) nos lleva a pensar que la muerte, la infidelidad y todos aquellos elementos adversos no prevalecerán sobre la fe. La última promesa centrada en las “llaves” queda explicitada por el binomio atar-desatar, que aparece en la literatura rabínica con el sentido de prohibir-permitir alguna cuestión en el ejercicio de interpretación de la ley. Jesús termina estas palabras mandando callar, puesto que ser Mesías no es tanto un título que hay que divulgar cuanto una misión que hay que realizar.

La frase “desde entonces comenzó” marca el comienzo de un nuevo período, en el que Jesús se dedica a instruir a sus discípulos sobre el sentido que tiene su mesianismo, que acaban de reconocer, y sobre el que les ha impuesto secreto: es un mesianismo que se realiza muriendo y resucitando, de acuerdo con el plan de Dios, que él acepta.

Ante esta declaración, Pedro reacciona, y lo hace de una manera distinta al relato anterior, ya que intenta disuadir a Jesús de tal idea. La reacción de Jesús a simple vista resulta dura cuando se dirige al él: ¡quítate de mí vista, Satanás! Pedro debe seguir reconociendo su condición de discípulo y entender que los pensamientos de Dios y su modo de proceder no son como los de los hombres, el Señor actúa con criterios nuevos y diferentes. ¿Me abro a ir más allá de la lógica humana para descubrir la revelación de Dios en mí?

Hna. Carmen Román Martínez O.P.  
Congregación de Santo Domingo

**Evangelio de hoy en vídeo**

Vie  
8 Ago

**Homilía de Santo Domingo de Guzmán**

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)  
  
“Que vean vuestras buenas obras”

**Introducción**

Para la Orden de Predicadores y la extensa Familia Dominicana la solemnidad de Nuestro padre [Santo Domingo](#) es muy especial y, por ello, ha de tener una resonancia singular. Gracias a ella, por ejemplo, dominicos y dominicas tenemos la oportunidad de viajar a la cuna de nuestros orígenes.

Este viaje nos brinda la ocasión de realizar un redescubrimiento actualizador de nuestra identidad dominicana: somos hijos e hijas de Santo Domingo y mirar con sinceridad la figura de nuestro padre nos puede devolver, como un espejo, la verdadera imagen de quiénes somos. Por eso, aunque esta celebración sea de toda la Iglesia, dominicos y dominicas debiéremos prepararla y vivirla con especial cuidado.

Santo Domingo fue el hombre apostólico que recibió la gracia de la predicación como distintivo articulador de su seguimiento de Jesús. Predicar, en él, fue el quicio de un estilo de vida cristiana consagrado al servicio de la transmisión íntegra de la Palabra de Dios. Y esto lo hizo en su tiempo. Es decir, respondiendo a

los retos evangelizadores que le tocó vivir: la ausencia de la predicación, reservada exclusivamente a los obispos, el evangelismo desviado de los herejes cátaros y albigenses, el boato de una Iglesia identificada con el sistema feudal, la falta de una buena formación...

Santo Domingo, en aquel horizonte, leyó con inteligencia los signos de su tiempo. La celebración de la solemnidad de nuestro padre ha de ayudarnos a discernir los de nuestro contexto para saber qué y cómo predicar hoy. Todo un reto.

Fr. Vicente Botella Cubells O.P.  
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregon a la justicia, que dice a Sion: «Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

### Salmo

#### Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

### Segunda lectura

#### De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

### Pautas para la homilía

Las lecturas de la Palabra de Dios nos recuerdan algunos de los rasgos señeros de la figura de Santo Domingo. Quizás, podríamos aprovechar esta vía para preparar la predicación en el día de su fiesta.

### "Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz"

El inicio del texto de Isaías 52, 7-10 (¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregon a la victoria, que dice a Sión: tú Dios es Rey!) es un pórtico que nos emplaza ante la relevancia del carisma de la predicación que Domingo de Guzmán encarna.

Por un lado, la belleza de los pies del mensajero parece evocarnos el redescubrimiento del valor evangélico de la predicación itinerante en los orígenes de la Orden. La palabra ha de llegar a todos sin excepción recorriendo los caminos del mundo. Y ha de hacerlo, como quería Jesús, sin ninguna apoyatura en la riqueza o en cualquier otro elemento espurio. Así lo hizo Domingo. En este orden de cosas, la belleza atribuible al predicador de la que habla Isaías deriva, en realidad, de la belleza de la palabra de Dios que ha de ofrecer con rigor y generosidad. Esta palabra no está encadenada, ni tiene peajes que pagar, porque es libre.

Por otro lado, el gozo y el triunfo de los que habla el texto profético se relacionan bien con el contenido alegre y positivo de la predicación salvífica del santo burgalés (predicador de la gracia), en contraposición a la predicación de los herejes con los que se enfrentó, marcada por el pesimismo derivado de una visión dualista que escindía el mundo en dos: el bueno y el malo.

## "Proclama la palabra"

El texto de Tim 4, 1-8 recuerda la urgencia de la predicación (proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo) que nuestro padre hace suya en la fundación de la Orden. La vida dominicana está enteramente al servicio de la comunicación de la buena nueva. El fiel cumplimiento de esta exigencia es la garantía de la actualidad del carisma dominicano.

Con todo, la fidelidad a la predicación de Domingo tiene un rasgo carismático distintivo que la lectura de Pablo también subraya: se trata de una predicación doctrinal cuya finalidad es la de presentar "una doctrina sana y verdadera" (Domingo es llamado, "doctor de la verdad"). De ahí que la predicación y el estudio vayan de la mano desde el comienzo de la Orden. La razón es conocida, la ausencia de predicación y de formación en tiempos de Domingo, el desconocimiento de la profundidad de la palabra llevó a muchas personas bienintencionadas por la senda de la desviación herética.

Como recuerda Pablo, aquella gente dejó de lado la integridad de la doctrina y se rodeó de maestros a la medida de sus deseos, olvidando la compleción de la verdad. Estudiar es una manera de contemplar en su totalidad los contornos de la Palabra para hacerla más accesible sin devaluaciones.

La vigencia del mensaje que evoca la lectura paulina en la fiesta de santo Domingo ha de llevarnos a plantearnos la pregunta de si, en el momento polarizado que vivimos hoy, no sucede algo parecido. Nos tememos que la predicación dominicana ha de seguir cumpliendo, más que nunca y con fidelidad, su cometido.

## "Brille así vuestra luz ante los hombres"

El evangelio de Mateo 5, 13-19 nos traslada al sermón de la montaña. Tal y como puede hacernos recordar el texto, desde muy temprana fecha, la tradición dominicana contempló a nuestro padre como "luz de la Iglesia".

En efecto, Jesús indica a sus discípulos que son sal y luz. Desde luego, no se trata de cualidades que nazcan de ellos mismos. La sal y luz vienen de Jesús. Pero, quien se acerca a él, queda totalmente identificado con el Nazareno. De ahí que, como dice Pablo, ese seguidor ya no es él, porque es Cristo quien vive en su persona.

En [Domingo de Guzmán](#) ocurre así. Habitado por la luz de Cristo. Transido por su Palabra, nuestro padre irradia la presencia en él de la luz. Este dato permite comprender que hay en Domingo una evidente confluencia entre palabra y vida. Expresado con otras palabras: en santo Domingo hay coherencia entre lo que dice y lo que hace. De manera que su vida es un testimonio luminoso de lo que predica. Lo que manifiesta con palabras lo confirma la vida y lo que la existencia refleja es lo que expresa con su palabra.

Esta coherencia dominicana es muy importante para salvaguardar la importancia del carisma de la predicación y, ciertamente, constituye para nosotros, para la Orden y para la Iglesia un desafío ineludible.

Fr. Vicente Botella Cubells O.P.  
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.

Sáb 9 Ago 2025

## Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **Edith Stein - Santa Teresa Benedicta de la Cruz (9 de Agosto)**

## "Las que estaban preparadas entraron con Él"

### Primera lectura

#### Lectura de la profecía de Oseas 2, 16b. 17de. 21-22

Esto dice el Señor:

«Yo la llevo al desierto, le hablo al corazón.  
Allí responderá como en los días de su juventud,  
como el día de su salida de Egipto.

Me desposaré contigo para siempre,  
me desposaré contigo  
en justicia y en derecho,  
en misericordia y en ternura,

me desposaré contigo en fidelidad  
y conocerás al Señor».

## Salmo de hoy

### Salmo 44 R/. Llegar el Esposo; salid a recibir a Cristo, el Señor.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna;  
prendado está el rey de tu belleza:  
póstrate ante él, que él es tu señor R/.

Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,  
la siguen sus compañeras. R/.

Las traen entre alegría y algazara,  
van entrando en el palacio real.  
A cambio de tus padres, tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”.

Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las sensatas:

“Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las prudentes contestaron:

“Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:

“Señor, señor, ábrenos”.

Pero él respondió:

“En verdad os digo que no os conozco”.

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora»

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Busqué al amor de mi alma

[Edith Stein](#), nuestra santa de hoy, la de nuestros tiempos, la de la historia reciente, no sólo sabemos su vida, hemos experimentado lo mismo, somos los hijos y nietos directos y podemos comprender de qué y cómo está tejida su santidad, al fin, cómo siempre, como nos enseña la vida y la Palabra de Cristo recogiendo todo lo que constituye la santidad: dar la vida por el Amor, por ese que encontramos tras recorrer la ruta de nuestra sed y nuestra hambre de Él, del Dios de nuestros padres, de la Eternidad para la que estamos creados. ¿Las circunstancias? Cada una de las suyas tan personales como el Amor que las mueve y las sustenta, sin dudar que la Fuerza es el mismo Jesucristo que es Camino, Verdad y Vida.

Edith es una mártir y como tal, maltratada en su cuerpo al extremo y puede sorprender, por las lecturas, que lo ha vivido como la historia y aventura de Amor más hermosa y admirable; es sorprendente lo excepcional de nuestro camino cristiano y cómo combina la vida y la muerte en aras del Amor más grande tenemos muy viva y cercana la realidad de los martirios actuales y la admiración que provoca en nuestro ser ¿cómo pueden? ¿qué les invade y sostiene? El gran Amor de Cristo que lo ha vivido por y para nosotros.



## "Yo la llevo al desierto, le hablo al corazón"

Siempre Él, siempre Dios nos busca, nos persuade y nos lleva al entorno donde "obligadamente" nos tiene "a solas"; porque antes o después, los afanes de la vida, los compromisos, las relaciones, etc. nos conducen a ese vacío existencial, al desierto... entonces es cuando Él nos guía y nos habla al corazón y nos muestra y ofrece la verdadera y absoluta riqueza: Él mismo.

Porque los viñedos etc. que creemos poseer, pierden su encanto de "posesión" para sólo recordar "aquellos días de juventud" y los prodigios experimentados de su favor, del Amor primero, del descubrimiento de ser importante para Él y haber tocado y tenido el primer amor... ya nada sabe igual sino Él mismo y entrar en sus profundidades: "me desposaré contigo para siempre" contando con mi realidad, mi desnivel, mi necesidad de "justicia y derecho, misericordia y ternura" y a sabiendas, "me desposaré contigo en fidelidad" .

¡Qué inmenso beneficio de su Amor para con nosotros, qué incomparable ternura y caridad!

Dios se acerca a mi pequeñez y me funde en Él... el martirio constituye este despojo, esta locura de amor. Lo hizo Él primero con nosotros.

### Prendado de tu belleza

El Amor profundo e inmenso, personal y secreto, del que nos ha hecho partícipes Dios... ahora se manifiesta en sus consecuencias; porque ese Amor es tan superior a nosotros que nos eleva de estatus, nos hace ascender al nivel del amado "ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí" y en esa fusión me convierto en "carne de Su Carne, en hueso de sus huesos" y mucho más: soy reina consorte, se me concede por cohabitación, la belleza, la riqueza, la sabiduría, el honor, la gloria y la alabanza, que sólo pertenecen a Él. Tu fama, tu descendencia, tu testimonio, te harán poner "príncipes por toda la tierra".

Así nuestra Edith Stein, Benedicta de la Cruz, es hoy reconocida como testigo y predicadora por toda la tierra, vocera del Amor y cumplidora del mandato: "id y predicad a todos que el Reino está cerca".

### El amor es fuerte como la muerte

Este Evangelio expresa el camino para la unión con Dios; no es fácil ni placentero, no es descuidado ni casual, no es baladí, pues conduce a la Cima y requiere de disciplina y esfuerzo para ser consciente del Tesoro que supone el Reino, aunque todo el mérito depende de la Misericordia divina que elige, enseña, prepara para este Encuentro. La parábola de las vírgenes, simplemente enseña las diversas actitudes del propio corazón ante la elección recibida por todas igual. Todas tenían lámparas y aceite, todas iniciaron el camino hacia el Banquete... todas iban bien vestidas y...

Surge como surge en toda vida, la dilación, la situación que nos entretiene y despista del Centro. Ciertamente que el sueño es algo natural en todos, pero ha de mandar y dominar el amor, la Meta y ahí el ingenio para aportar los medios elementales.

Llega el Esposo y se acelera todo, su comitiva no se detiene y hay que estar presto para seguirla. Ante la siguiente escena yo me pregunto ¿dónde está la caridad? ¿por qué no las dieron de su aceite?

Es el misterio del carácter personal de la elección y la respuesta, es la implicación enormemente comprometida, de toda la vida, las potencias, las energías... que proporcionan los medios necesarios (el aceite) para poder ver la Luz. No, no hay falta de Misericordia, es el compromiso del seguimiento de cuidar el Tesoro que va en vasijas de barro... la peregrinación continúa sin descanso y se crece a cada paso y "las necias" aprenderán en la dilación, valorarán más y mejor su puesto y su lugar y volverán en condiciones a la próxima convocatoria.

"Velad, porque no sabéis el día ni la hora". ¡Cuántas veces nos sorprende que personas allegadas, aparentemente sanas... sufren un episodio y se van, nos desconcierta y afecta y nos proporciona el sentido de lo eventual de esta vida, el sabernos a la puerta del Banquete.

Me impresiona agradablemente la relación de estas lecturas del Amor más puro, con el martirio de la santa que hoy celebramos; esta mujer inteligente y fiel a sus raíces, a su pueblo, lo cual no impidió (al contrario) unirse con el Dios de nuestros padres, que culmina su entrega en el martirio, el que ella padecerá bajo el sistema del poder injusto y enfermizo que produce tanta destrucción... y sin embargo produce tantos santos que han sabido unirse a Cristo en el sumo amor que les ofrece y culmina.

¿Realmente el Amor de Cristo te "enloquece" hasta ser capaz de entregar la vida? ¿Cómo te aplicas esta expresión "de perdidos al río"?

Sor Inés Carmen de la Fuente Ruiz O.P.  
Monasterio de San Blas - Lerma (Burgos)

Nací en Lerma hace 65 años, estudié Magisterio en Burgos y trabajé brevemente en Educación Especial, donde descubrí que "de los pequeños es el Reino de los Cielos". Asistí a la Facultad de Teología para laicos y participé en grupos de oración de la Renovación Carismática. Y aunque crecí cerca de la comunidad de monjas de Lerma, fue Jesús quien me enamoró profundamente y dio sentido a mi vocación en un retiro organizado por ellas, donde comprendí que aquí se colmarían mis ansias de eternidad. Tras 40 años de vocación el carisma de Domingo sigue vivo y creciente, de la mano de la Madre del Rosario que siempre me ampara y san José que me enseña y ayuda. Contemplar y compartir la Verdad sigue siendo mi camino y mi alegría.

### Evangelio de hoy en vídeo

Hoy es: Edith Stein - Santa Teresa Benedicta de la Cruz (9 de Agosto)

## Edith Stein - Santa Teresa Benedicta de la Cruz

### Biografía de Edith Stein

El día 1 de mayo de 1987, en el estadio de Colonia, donde tuvo lugar la beatificación de Edith Stein, brotó de labios del Papa Juan Pablo II el siguiente reconocimiento: «La Iglesia del siglo XX vive hoy un gran día. Nos inclinamos ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein... Una personalidad que reúne en su vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy, pero que hombres y mujeres con sentido de responsabilidad se han esforzado y siguen esforzándose por curar síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios».

### De familia numerosa judía

Edith Stein nace el 12 de octubre de 1891 en Breslau (entonces Prusia; hoy es la Broclaw polaca).

De la infancia de Edith Stein hay que subrayar los elementos que van a configurar su futuro: presencia de la madre, austeridad de vida, sentido del bien y del mal, inteligencia despierta, cultivo y defensa del mundo interior, independencia en el obrar y pensar y, por lo mismo, emprendedora, carácter voluntarioso, prevalencia de lo racional, un gran autodomínio, defensora de la dignidad personal, de nobles ideales, etc.

Desde los escritos propios y por las referencias de otros, cabe deducir que Edith Stein fue una niña intelectualmente privilegiada... A los doce años acudió a la escuela. Allí se le abrieron horizontes y perspectivas nuevos;... su despierto espíritu le hacía soñar y concebir esperanzas grandiosas, su yo naciente exigía ya libertad y reconocimiento...

### Hacia la indiferencia religiosa

La señora Auguste Stein, además de procurar sustento y educación para la prole, vela con diligencia por la evolución espiritual de los suyos. Los primeros pasos de la pequeña Edith, tanto en la fe como en la vida, estarán dirigidos y animados por el celo, la fuerza y el testimonio de esta hebrea convencida. Toda su existencia estuvo saturada de una apuesta inquebrantable por el Dios todopoderoso. La firmeza en la fe de esta madre, no será impedimento, sin embargo, para que la indiferencia religiosa vaya haciendo acto de presencia. Pronto advertirá Edith Stein tal descuido; ciertamente seguirán todos tomando parte en las celebraciones, fiestas y ritos religiosos, mas la falta de devoción, de interés y de convicción personal resulta palpable... A los 15 años se desligará de la, por ella denominada, fe infantil, a la que no sustituirá por una fe madura; seguramente que las primeras raíces de la fe fueron insuficientes para soportar la sacudida brusca al irrumpir la adolescencia.

Precisamente a esta edad y con este ánimo, y a muchos kilómetros del hogar materno, en Hamburgo y en 1906 —donde pasa una larga temporada en busca de descanso, de claridad interior y de no poca independencia—, quedará zanjada la cuestión religiosa. Aquí se confirma su ateísmo, o distanciamiento teórico y práctico de la fe de sus padres. La seriedad de la decisión se deja translucir en un texto autobiográfico referido a este momento: Max y Else (cuñado y hermana, matrimonio en cuya casa transcurre esta temporada) eran incrédulos por completo. En aquella casa, de religión, nada en absoluto —y continúa—. Aquí tuve conciencia completa de la oración, y la abandoné por una decisión libre».

La opción de vivir sin religión por parte de esta mujer no equivalió a renunciar al esfuerzo por hallar una respuesta a los interrogantes que el ser humano, tarde o temprano, se plantea. Aparcar a Dios no supuso cerrar el paso a toda posible interpelación proveniente del misterioso fondo de la persona, ni trajo como consecuencia un desconcierto en el comportamiento ético de la joven judía, o la caída en una especie de hedonismo larvado, o el abandono de los principios vigentes desde la infancia.

### Buscando la verdad

La verdad del hombre, de ella misma, tiene para Edith Stein tal fuerza de atracción, que no se ahorrará esfuerzo alguno hasta dar con la misma. El primer sacrificio que se impone será abandonar Breslau, para acudir al lado del profesor judío, Edmund Husserl, incorporándose al círculo fenomenológico de Gotinga. En esta filosofía contempla la senda propicia para el propósito que persigue: alcanzar la verdad. Además... acude a las conferencias de otro filósofo también judío, Max Scheler. Este pensador ejercerá una influencia decisiva en el camino hacia la verdad... Max Scheler por entonces era católico, y hace brillante propaganda de lo mismo. La influencia de este profesor rebasará los límites del campo estricto de la filosofía, hasta reconocer: «Éste fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí completamente desconocido. No me condujo a la fe. Pero me abrió a una esfera de fenómenos ante los cuales ya nunca podía pasar ciega».

En 1915 Edith Stein cumplirá 24 años. Hace un año estalló la Primera Guerra Mundial... Se inscribirá en la Cruz Roja Internacional, ofreciéndose incondicionalmente... Los libros y las especulaciones ceden el puesto a las necesidades concretas del ser humano; en este caso del hombre que sufre, y sufre físicamente, pero también padece desarraigos, soledades, desesperación, falta de afecto, etc. En 1917 Edith Stein alcanza los 26 años, es ya doctora en filosofía y se encuentra trabajando en Friburgo como asistente de su querido maestro Husserl; pero la guerra continúa arrojando desgracias, destrucción y muertes por doquier. Pues bien, una de las personas más querida de los jóvenes fenomenológicos, el profesor Adolf Reinach, cae en el frente de Flandes en noviembre de este año. De origen judío también, se había hecho bautizar en la Iglesia evangélica junto con su esposa en un permiso militar... Se le encargará a Edith Stein acudir a Gotinga en representación de Husserl y a requerimiento de la esposa del fallecido, para ordenar la producción manuscrita del marido caído. Empezará el viaje sin que ambas misiones le preocupen demasiado, A medida que se acerca a la ciudad va tomando fuerza una inquietud: ¿qué palabras alentadoras dirigir a una joven esposa, amiga, que acaba de perder a su marido?; ¿qué esperanza proyectar que disipe el desconsuelo de un corazón femenino?

Edith Stein halló ante sí a una mujer creyente, que acepta la muerte del marido con serenidad, rebosando esperanza y contagiándola a su vez. El intercambio de papeles desconcierta a la inteligente filósofa. En la viuda Ana Reinach descubre sorpresivamente la explicación no de la muerte, sino a la vida del desaparecido. La confianza en Dios y en la eternidad de la persona, testimoniada por la amiga en trances tan comprometidos, supera la capacidad argumentativa de la

bienintencionada Edith Stein...: «Éste fue mi primer contacto con la cruz y con la virtud divina que ella infunde a los que la llevan. Entonces vi por primera vez y palpablemente ante mí, en su victoria sobre el aguijón de la muerte, u la Iglesia nacida de la pasión del Redentor. Fue el momento en que mi incredulidad se desplomó, y Cristo irradió, Cristo en el misterio de la cruz. El testimonio humano logra lo que muchos años de estudios no pudieron ofrecer. La muerte, o mejor, la postura ante la misma, dan un sentido a la vida. Dios no es una verdad filosófica, es, al contrario, algo vivo y tan personal, que forma parte del ser mismo del hombre». Su amiga Ana así se lo da a entender.

## ¡Aquí está la verdad!

De los 26 a los 30 años, Edith Stein lleva a cabo una contienda personal nada despreciable. Se siente dividida en su ser, desconcertada y sin ayuda. Buena parte de los años 1919 y 1920 los pasa en su ciudad y con su familia, mas esto no suaviza el fragor de la batalla interior. Algo de la crudeza de esta hora se deja traslucir en textos suyos como éste: «Por aquella época mi salud no iba bien a causa del combate espiritual que sufría en total secreto y sin ninguna ayuda humana».

Es 1921 y Edith Stein cumple 30 años. Y llegó el momento de la rendición, de la entrega. Es verano; la filósofa se encuentra descansando en la casa de campo de unos amigos. Éstos han salido; atardece, se dirige a la pequeña biblioteca y agarré —son palabras de la interesada— a la buena de Dios y saqué un voluminoso libro. Llevaba por título ‘Vida de Santa Teresa’, escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan prendida que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: Aquí está la verdad»... Teresa de Jesús, la mistagoga, halló una buena interlocutora. La maestra de los espirituales aparece ahora cual consumada psicóloga, desveladora y conocedora de mundos interiores propios y ajenos... El impacto será decisivo para el camino a emprender a partir de ahora. De ello es consciente 16 años más tarde al referirnos: «Cuando recibí el bautismo, en el año nuevo de 1922, pensé que aquello era sólo una preparación para mi ingreso en la orden».

La aceptación de Dios como Verdad, incluye la firme determinación de dejar paso a la nueva vida en ella injertada. Edith Stein padeció una auténtica regeneración bautismal; su vida cristiana, a partir de aquí, queda expresada en el lema repetido, una y otra vez, en su epistolario y conferencias: Vivir en las manos del Señor. Abandonarse confiadamente a la gracia de Dios. Así maduró su fe, y con ese mismo espíritu vivió los pocos años, pero intensos, de carmelita descalza.

## En la escuela de Teresa de Jesús

El primer viernes de abril de 1933, año jubilar, asiste a la hora santa que tiene lugar precisamente en la iglesia del Carmelo de Colonia, y nos transmitirá su oración: «Yo hablaba con el Señor, y le decía que sabía que era su cruz la que ahora había sido puesta sobre el pueblo judío. La mayoría no lo comprendía, mas aquellos que lo sabían, deberían echarla de buena gana sobre sí en nombre de todos. Yo quería hacer esto, él únicamente debía mostrarme cómo. Al terminar el ejercicio tenía la más firme persuasión de que había sido oída. Pero dónde había de llevar la cruz, aún era desconocido para mí». A últimos de mayo tiene lugar la entrevista de Edith con la priora y subpriora del Carmelo coloniense, y como único móvil convincente para la decisión por esta orden expone: «Lo que vale no es la labor humana, sino la Pasión de Cristo, participar en ésta es mi deseo». Y porque sabe que el misterio del hombre —a cuyo estudio dedicó la mayor parte de sus investigaciones— se clarifica a la luz del misterio de un Dios crucificado, elige, como apellido religioso para el resto de su vida el de la Cruz. El 15 de abril de 1934 inicia el noviciado, y desde entonces será hermana Teresa Benedicta de la Cruz. No es un capricho, es una sentida necesidad; sólo desde aquí espera dar sentido a su existencia; en ella ve su vocación personal y universal en los momentos históricos que se avecinan. Tomará como maestro espiritual a San Juan de la Cruz, al doctor del todo y de las nada, llegando a ser discípula aventajada.

A medida que el cerco externo se estrecha, la urgencia por abrazarse a la cruz aumenta. Poco a poco el peso crece, se saborea en todo su realismo, mas no se deja sorprender. Por otra parte, rechazar la cruz no es posible para quien la ha pedido y configura nombre y persona. Y cuando el entorno se vuelva tenebroso, y haya tenido que irse desprendiendo de todo, carrera, amigos, familia, comunidad de Colonia, nación alemana (el último día de 1938 sale de Alemania y es admitida en el Carmelo de Echt, en Holanda), cuando sólo le queda la fe, en 1940 escribe con no poca decisión: «No puede verse libre de la Cruz quien tiene por título ‘de la Cruz’». Su ocupación intelectual última no podía ser otra que un trabajo sobre la cruz de la mano del gran mentor en la materia, Juan de la Cruz. Teoría y praxis se confunden, se apoyan y se animan mutuamente. La Ciencia de la Cruz—así es el título de la obra steiniana— únicamente se alcanza cuando a uno se le concede sentirla en su radicalidad.

## Víctima del Holocausto

El 2 de agosto de 1942 es obligada por las fuerzas nazis de ocupación a abandonar de inmediato el convento de Echt. Será deportada, junto con otros religiosos judíos todos ellos, a diferentes campos de concentración... Desde la barraca 36 del campo de concentración de Westerbork le llega a la priora del Carmelo una nota con fecha 5 de agosto y con la firma de Benedicta. La última frase testimonia el talante grandioso de quien escribe: «Se encuentran aquí muchas personas, que necesitan un poco de consuelo y lo esperan de las religiosas»... Un agente holandés, que tuvo ocasión de observarla y hablar con ella en el campo, dejó escrito: «En el infierno de Westerbork vivió algunos días, anduvo, habló y oró..., como una santa. Eso era ella realmente». Durante una conversación dijo: ‘El mundo se compone de contrastes... (Pero) al final nada quedará de esos contrastes. No quedará otra cosa sino el gran amor...’ Yo presencié la sonrisa y la inquebrantable firmeza que la acompañaron a Auschwitz».

El 9 de agosto de 1942 llevó a cabo, a la par que muchos congéneres de raza y de fe, la consumación de su holocausto en la cámara de gas de Auschwitz. En comunión con sus hermanos y unida al Cristo redentor, recorrió el último tramo de su ascensión al martirio en silencio, orando, intercediendo, porque en palabras suyas: «Sólo los que rezan están capacitados para detener la espada sobre nuestras cabezas, y por medio de una vida santificada librar a este mundo de los poderes juzgadores».

El 1 de mayo de 1987 Edith Stein fue beatificada por Juan Pablo II en Colonia, con el título de mártir de la fe.

El 11 de octubre de 1998 tuvo lugar la solemne canonización de Edith Stein por Juan Pablo II en la plaza de San Pedro en Roma.

El 1 de octubre de 1999 Santa Teresa Benedicta (Edith Stein) es declarada co-patrona de Europa por Juan Pablo II, junto con Santa Brígida de Suecia y Santa Catalina de Siena.

## ¿Qué nos transmite Edith Stein?

La canonización de Edith Stein supone para los creyentes una palabra profética, y para el hombre de hoy un reto a la vez que un estímulo. La vida y la doctrina de tan singular mujer constituyen un legado enriquecedor digno de ser tenido en cuenta en los tiempos presentes. Merece la pena destacar algunos elementos de su mensaje por lo que comporta de actualidad y de iluminación para todos nosotros.

### **a) Amor a la verdad**

Fue mujer entregada a buscar lo fundamental, lo esencial, de sí y del mundo que le rodea; lo suyo es ir hasta las raíces últimas para no perderse en superficialidades; aspira a descubrir lo que es en verdad.

La fuerza motriz de tal proceder proviene de una convicción fuertemente sentida, y que referirá en su obra filosófica más importante: «La verdad es una, pero se descompone en muchas verdades que debemos conquistar una tras otra. Profundizar en una de ellas nos hará ver más lejos, y cuando descubramos un horizonte más vasto, percibiremos desde nuestro punto de partida una nueva profundidad».

### **b) Talante universal**

De manera evidente se percibe en esta mujer su alergia a lo cerrado y a las estrecheces; no le van los reduccionismos. Es partidaria de miradas amplias y generosas. El talante universalista, rompedor, seguirá presidiendo la existencia de Edith Stein, también una vez aceptado Dios en su vida, aunque en principio no fue así; ya que, según confesión propia, «en el tiempo inmediatamente anterior a mi conversión y después, durante un cierto período, llegué a pensar que llevar una vida religiosa significaría dejar de lado todo lo terreno y vivir teniendo el pensamiento única y exclusivamente en cosas divinas. Pero, poco a poco, he comprendido que en este mundo se nos exige otra cosa, y que incluso en la vida contemplativa no debe cortarse la relación con el mundo; creo, incluso, que cuanto más profundamente alguien está metido en Dios, tanto más debe, en este sentido, salir de sí mismo, es decir, adentrarse en el mundo para comunicarle la vida divina».

### **c) Espíritu ecuménico**

En el ser y pensar de Edith Stein aparecen elementos ecuménicos asumidos con toda naturalidad. Ella es judía y católica al unísono, sin que le suponga conflicto alguno... Estuvo muy por encima de clasificaciones y exclusivismos demasiado humanos. Esto quedará patente, por ejemplo, más tarde cuando, tras la muerte del profesor Edmund Husserl, judío y convertido al protestantismo, escribe a la religiosa que lo atendió en los últimos instantes: «No tengo preocupación alguna por mi querido maestro. He estado siempre muy lejos de pensar que la misericordia de Dios se redujese a las fronteras de la Iglesia visible. Dios es la verdad. Quien busca la verdad, busca a Dios, sea de ello consciente o no».

### **d) Al servicio del ser humano**

Desde joven tuvo una alta estima de sí, y de sus semejantes; se esforzó por respetar y defender la dignidad que todo ser humano encarna. Como filósofa su pensamiento se orientó de modo decidido hacia la persona, a descifrar el misterio que encierra. En este campo merece un capítulo aparte los estudios dedicados a presentar el ser de la mujer, así como su lugar en la vida civil y eclesiástica. También en estos temas procederá con el máximo rigor, buscando siempre los fundamentos racionales y teológicos. Por otra parte, la entera existencia de Edith Stein estuvo presidida por una máxima que ella misma formuló y que trató de llevar a la práctica; reza así: «Estamos en el mundo para servir a la humanidad». A ella dedicará su pensar, sus desvelos, su vida y su muerte.

*Ezequiel García Rojo, O.C.D.*

Dom

10 Ago

## Homilía de XIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Estad atentos y vigilantes”

### Introducción

Agosto, vacaciones. Decidimos hacer una salida, abandono del hogar, la casa o el piso. Nos asalta la duda, una preocupación, no me refiero a lo que he de meter en la mochila o en la maleta sino, vista la situación y escuchados los consejos que se prodigan respecto al hecho de las salidas y abandono temporal del hogar, la preocupación que se hace patente es la posibilidad de ser ocupada o salteada la vivienda.

Nuestra casa es nuestro tesoro, nuestro refugio, nuestro contexto familiar, el cobijo de cada uno y de los nuestros (familia, amigos). El evangelio nos lo dice claro: “¡Estad vigilantes!” Pero, es cierto, quizá el evangelio se refiere a otras cuestiones.

Una cosa es poner el corazón en algo que me capacita, que me permite, que me hace capaz de estar al servicio de los demás, a compartir con los demás y otra cosa es poner el corazón y hacerme propietario: “¡Es mío!” “¡Apártate, vete...!”

Felices vacaciones, pongamos los medios, es cuestión de responsabilidad: el hogar, la casa, es el lugar donde nos reunimos y hacemos la vida, compartimos. Los Evangelios nos invitan a compartir con amor. La vida es vida auténtica cuando se contempla (mirar con amor) y se está atento a aquellos con los que se

habita, con los que se comparte. La casa, el mundo que habitamos, que sea “nuestra casa”. “¡Estad vigilantes!” para no perder esta orientación; “¡Estar atentos!” para servir a los demás.

Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP  
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del libro de la Sabiduría 18, 6-9

La noche de la liberación les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo. Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la perdición de los enemigos, pues con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti. Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina: que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

### Salmo

#### Salmo 32, 1 y 12. 18-19. 20 y 22 R/. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió como heredad.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

### Segunda lectura

#### Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19

Hermanos: La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve. Por ella son recordados los antiguos. Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo “vigor para concebir” cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía. Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver. Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad. Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

### Pautas para la homilía

#### Escuchar al Maestro y guardar en el corazón

En el evangelio de este domingo aparece, en boca de Pedro, algo que me parece interesante. Jesús, está hablando con los discípulos y más personas curiosas, necesitadas, buscadoras, inquietas, y, como es habitual, utiliza parábolas, una pedagogía que pretende que los que escuchan entiendan lo que se les está comunicando.

Parece que los discípulos se están enterando y Pedro, espontáneo, sin prejuicios, lanza una pregunta al Maestro: “Señor, dices esta parábola por nosotros o por todos?” (Lc 12,41). Nos hace pensar esta intervención de Pedro que parte de una diferencia “por nosotros o por todos”, que el hecho de pertenecer al grupo del

Señor, de seguir al Maestro, ya tenemos todo ganado, somos los perfectos y, por el contrario, todos los demás tienen mucho camino, todavía, que recorrer.

También podemos pensar que Pedro está intuyendo que “a quién mucho se le dio mucho se le pedirá”. Sea lo que fuere, nos es útil pensar que no basta con llamarse cristiano, estar bautizado, “cumplir”. Todo eso tiene sentido, es un valor, cuando despertamos y estamos atentos y vigilantes, somos coherentes, veraces y servidores. Ser conscientes del por qué y el para qué de nuestra vida, de la importancia de los demás. Es un pecado, creerse perfecto y despreciar a los demás porque no hacen lo que yo hago, cómo “cumpló”... “Consejo vendo y para mí no tengo”.

Guardar en el corazón, es respeto, consideración, amor. Vigilemos la coherencia de nuestras obras, vigilemos donde ponemos nuestro corazón. Podría ser que nuestro corazón lo ponemos en lo importante que creo que “soy”, en un “ego” enorme, en lo mucho que “sé”, en lo mucho que “tengo”. Preguntémonos: ¿Dónde ponemos nuestro corazón?

## **Donde está vuestro tesoro está vuestro corazón**

Todos y cada uno somos un “tesoro”, merecedores del respeto, del amor de unos para con los otros. El amor de Dios lo tenemos asegurado, la realidad de la Encarnación es consecuencia, se entiende y explica por el amor. En las parábolas que el texto de Lucas (c. 12) nos presenta, tienen sentido como un llamamiento a la propia responsabilidad.

Otra parábola, protagonista el frigorífico: “Una familia de gente modesta hacía mucho tiempo que soñaba con un frigorífico. A precio de grandes sacrificios, logró comprarlo. La llegada del frigorífico a casa fue un gran acontecimiento. Se saludó como el nacimiento de un niño. Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón. Todos los componentes de la familia pusieron su corazón en el frigorífico... Y el corazón de estos pobrecillos se volvió gélido, indiferente a los otros, evadido de los compromisos de solidaridad.” (J. Loew-J. Faizant)

Todos y cada uno somos un “tesoro”... todos y cada uno tenemos un tesoro que está escondido y hay que “trabajar” para descubrirlo. El tesoro es Dios que está en el corazón de cada una de sus criaturas. La búsqueda de Dios en el corazón de uno y la contemplación (mirar con amor) del prójimo como amados y, también, habitados por Dios. El Dios que Jesús nos presenta y que es don total, incondicional y permanente.

En este “trabajo”: la búsqueda del tesoro, la confianza puesta en el que buscamos, la responsabilidad está motivada. Nada nos tiene que dar nuestro Creador, lo que somos y a lo que estamos llamados está dentro de nosotros. De ahí la importancia de la responsabilidad en cada uno de nuestros actos, sentimientos, proyectos... en los que los demás son importantes.

## **Estad atentos y vigilantes**

Pero, ¿cómo saber lo que se me dio? Buscar e indagar, estar vigilantes, salir del “dichoso yo” para poder crecer en consciencia.

Sin miedo, éste acobarda, asusta, limita. La pedagogía del miedo la utilizada los dictadores, los que se creen propietarios y van de poderosos.

Dios parte del Amor, del Don de la Gracia... confía en sus criaturas. Las palabras de Jesús no son amenazas, son palabras para despertar a lo que somos, a nuestra realidad.

Y la vida la tenemos que hacer desde lo que somos. Lo que somos lo vamos descubriendo en nuestro caminar por la vida y esta es la razón de la insistencia de estar vigilantes y atentos. Para no rendirse en esta vigilancia y atención precisamos de la esperanza. Y la esperanza significa, se hace vida, cuando nos capacita para adaptarnos a situaciones imprevistas, somos ágiles para las decisiones, sentido para la provisionalidad. “Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas” (Lc 12, 35).

“La esperanza cristiana no se basa en lo que Dios me dará, sino en que sea capaz de descubrir lo que Dios me está dando” (fr. Marcos)

Responsabilidad, capacidad de responder, esa capacidad no se manifiesta en el hecho de acumular, guardar, sino en la capacidad de interpretar lo que vivimos y aprender, conocernos mejor, y así dar respuestas nuevas a problemas y exigencias que ya no son de ayer.

¿Dónde ponemos nuestro corazón?

Fr. José Luis Ruiz Aznarez OP  
Convento de Predicadores Cardenal Xavierre (Zaragoza)

## **Evangelio para niños**

### **XIX Domingo del tiempo ordinario - 10 de agosto de 2025**



### **Vender los bienes y haced limosnas**

Lucas 12, 32-48

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### **Evangelio**

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas; vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y les irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora viene el ladrón, no le dejará abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

### **Explicación**

En una ocasión Jesús dijo a sus discípulos: - Tened encendidas las lámparas y estad como los que esperan a su Señor, para recibirle en cuanto llegue y llame a la puerta. Dichosos los que vigilan su venida. Y esto lo dijo porque quiere a sus amigos atentos, despiertos y espabilados, para poder acogerle cuando venga a nosotros medio escondido en quienes menos lo pensamos y donde nos parezca más imposible. Cuando estamos amodorrados no nos enteramos de nada.

### **Evangelio dialogado**

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMONOVENO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 32-48)

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Jesús: Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Discípulo1: Señor, nosotros estamos siempre contigo y te seguiremos donde vayas.

Jesús: Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Discípulo2: Aunque no acabo de entender lo que nos dices, siempre estaremos preparados para hacer lo que nos mandes.

Jesús: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora vine el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en la pared. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández